

# Imacec y el reto del crecimiento

**E**l Banco Central informó ayer que el Indicador Mensual de Actividad Económica (Imacec) de enero creció 2,5% en comparación con el mismo mes de 2024, empujado por la industria y el comercio; la minería, en cambio, retrocedió un 0,3%.

El ministro de Hacienda, Mario Marcel, destacó la aceleración del Imacec nomínico, que pasó de 0,3% en diciembre a 1,4% en enero, mientras que el Imacec minero desestacionalizado cayó 6,1%. De acuerdo con los economistas, la exportación de frutas, en particular de cerezas, y el turismo de compras marcan el nivel de expansión en el primer mes de 2025.

Con todo, el propio Marcel, así como el consenso de los analistas advirtieron que el Imacec de febrero será menos auspicioso, por el hecho de que 2024 fue un año bisiesto —con un día más de actividad— y por el impacto del apagón de hace una semana; el abanico de estimaciones oscila entre un crecimiento de 1,5% hasta incluso una contracción en febrero. Para el año en su conjunto, sin embargo, las proyecciones de crecimiento han sido levemente corregidas al alza y se ubican, en general, en un rango de 2,2% a 2,5%.

El ministro de Hacienda, asimismo, ha

**“Probablemente, a diferencia de 2021, la campaña presidencial de este año tenga uno de sus ejes en la expansión de la economía”.**

vinculado el Imacec de enero con otras variables que han evidenciado signos de recuperación: la creación de empleo y la reducción de la informalidad, las expectativas y percepciones más optimistas del empresario y los consumidores, y el incremento de la inversión registrado por la Corporación de Bienes de Capital. Los analistas han anotado sí el riesgo que supone para la abierta economía local la guerra arancelaria desatada por el gobierno de Donald Trump.

Si bien los indicadores han mejorado y hay cierta coincidencia en que la tasa de crecimiento de 2025 podría alcanzar al límite superior de lo calculado por el Banco Central en su último IPoM, 1,5%-2,5%, los expertos han postulado que ese techo es aún insuficiente para responder a las demandas de la sociedad.

La presidenta del Banco Central, Rossana Costa, ha insistido en que, para supe-

rar el crecimiento de tendencia, que ha oscilado de 1,8% a 2%, se necesitan cambios que eleven la productividad, la ocupación formal y la inversión; mejorar la educación, estimular la competencia y robustecer las instituciones.

En una reciente entrevista, el exvicepresidente del Banco Central Pablo García ha planteado que el país creció gracias a condiciones externas favorables —la post Guerra Fría y “los acuerdos post dictadura”—, pero que las reformas estructurales procrecimiento han sido “escasas” en la última década. Según García, no queda espacio para nuevas reformas redistributivas, y la prioridad desde estar en la inversión y las regulaciones eficientes.

Desde veredas ideológicas distintas, los académicos Harald Beyer y José Gabriel Palma han señalado que la productividad se ha estancado y que hoy se precisan soluciones más innovadoras.

Probablemente, y a diferencia de 2021, la campaña presidencial de este año tenga uno de sus ejes en el crecimiento. La modestia del PIB tendencial exige de instrumentos y propuestas concretas, no solo de propósitos declarativos de las candidaturas, que se hagan cargo de romper ese curso de desarrollo, que es, además, una fuente de inestabilidad y de fractura social.